



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // [todos](#)

críticas

## McCurry: un exotismo a veces legítimo

por Diego Maté

**Culturas**, fotografías de Steve McCurry. Curaduría de Virginia Fabri. En el Centro cultural Borges. Viamonte 525. Desde el 25 de febrero hasta el 16 de mayo de 2010.



La obra de Steve McCurry atraviesa una parte enorme y fundamental del siglo XX: con más de treinta años de labor fotográfica, el norteamericano fue testigo de acontecimientos que resultaron claves para el fin del milenio como el conflicto entre la Unión Soviética y

Afganistán, el enfrentamiento Iran-Irak o la guerra del golfo pérsico. Además, McCurry también documentó la vida cotidiana de países pobres y con altos índices de marginalidad como Cambodia, Beirut o Filipinas. Mundialmente reconocido, miembro de *Magnum photos* y fotógrafo estable de *National geographic*, McCurry hizo su gran aparición en el mapa global de la fotografía y el periodismo con la que probablemente sea una de las fotos más emblemáticas del siglo pasado: *La niña afgana*. Esa foto fue la gran atracción de la reciente muestra *Culturas* sobre McCurry que se pudo ver desde febrero hasta mayo en el Centro cultural Borges. La muestra contó con la presencia del fotógrafo, que además vino a presentar su libro *Retratos*.



Sin embargo, a la par del entusiasmo que generó, la muestra también produjo una enorme desilusión: la visión de conjunto que posibilitó la contemplación de una buena parte de la obra más conocida de McCurry hizo visible un problema hasta entonces impensado:

su trabajo se reveló como desperejo, calculado y, a veces, condenable. Al cuidado en la construcción y el respeto en el acercamiento que dejan ver sus retratos de personas comunes, se contraponen la búsqueda de sentimentalismo y la denuncia fácil que se encuentran en otros trabajos. Se ve con claridad en la fotografía que muestra a una madre y su hijo durmiendo sobre una cama colgante mientras una serpiente se desliza muy cerca de ellos o en la que exhibe a un chico sin hogar acostado junto a una manta llena de películas piratas. La búsqueda de efecto de McCurry se traduce siempre en una misma y sencilla operación: la presencia en cuadro de dos elementos antagónicos, uno de los cuales aporta una clave de lectura para la comprensión general de la fotografía, que pierde su valor estético y se convierte en simple mensaje. En el caso del chico de la calle (que también aparece dormido y vulnerable, como muchos otros modelos del fotógrafo) podría pensarse que solamente la captación de su indigencia ya alcanza a decir muchísimas cosas sobre el estado del mundo. Pero la manta repleta de películas piratas agrega un componente de indignación extra al contraponer la imagen del chico con un símbolo del poderío y amoralidad capitalistas: no existe rincón del planeta, por pobre que sea, donde el consumo no sea una necesidad de primer orden, incluso si a su lado hay un chico tirado. El poco sutil comentario inicial se vuelve todavía más recargado y grosero en el choque de elementos y deviene mensaje pretendidamente profundo, una caricia fácil a la sensibilidad del público.

ac  
arte críticasoctubre  
2016

ISSN: 1853-0427



No obstante, McCurry también es un observador lúcido que, cuando se libra de esa necesidad de impacto y comentario social, arranca imágenes de una belleza notable. En esos casos, lo suyo es puro exotismo pero legítimo, sincero, propio de un espectador occidental ajeno a los mundos que recorre: el ojo de su cámara mira personas y lugares como nunca nadie lo hizo antes, sin querer disimular ese extrañamiento propio del viajero maravillado frente a un ambiente desconocido. Ese asombro se trasluce sobre todo en el uso de los colores y la luz: las fotografías de McCurry (en especial las de su serie sobre India) son brillantes y poseen una paleta cromática rica e intensa que es el testimonio ya no de un discurso políticamente correcto sobre los males del mundo sino de un misterio que se resiste a la reducción del comentario bienpensante. Ese misterio era el que animaba algunas de las mejores fotos de la muestra de McCurry en el Borges, y se sentía con más fuerza que nunca frente a *La niña afgana*, seguramente el retrato con los ojos más verdes y enigmáticos de la historia de la fotografía.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:  
11-10-2016 14:56:10

buscanos en facebook!



**IUNA**

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azuénaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental  
de Crítica de Artes**

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.